



**CEPP**

Centro de Estudios  
de Políticas Públicas

**EDITORIAL**

## **URUGUAY ENVEJECE RÁPIDO: QUÉ POLÍTICAS NECESITAMOS PARA PROSPERAR CON MENOS POBLACIÓN**

La pregunta relevante ya no es si Uruguay va a envejecer. Eso es inevitable. La pregunta es cómo sostener niveles altos de bienestar en una sociedad con menos población activa.

**DIEGO ABOAL**

## Uruguay envejece rápido: qué políticas necesitamos para prosperar con menos población



Diego Aboal

En 2025 Uruguay registró 29 mil nacimientos. Hace apenas diez años nacían cerca de 49 mil niños por año. Son 20 mil nacimientos menos, una caída de 40% en una década. Incluso las proyecciones oficiales se están quedando cortas: los nacimientos de 2025 fueron mil menos de lo que había estimado el INE.

Pero el verdadero desafío no está solo en los nacimientos de hoy. Está en lo que viene.

Las proyecciones demográficas indican que Uruguay pasará de 3,5 millones de habitantes hoy a cerca de 3 millones en unos 45 años, volviendo a niveles de población similares a los de 1985. Más importante aún: la estructura etaria cambiará radicalmente. En 1908 había 16 niños por cada adulto mayor. Hoy la relación es aproximadamente uno a uno. Para 2070 habrá tres adultos mayores por cada niño.

### UNA AGENDA DEMOGRÁFICA MODERNA

Si Uruguay quiere enfrentar su transición demográfica con éxito, necesita una agenda que combine fecundidad, migración, productividad y capital humano.

#### 1. Conciliación trabajo-familia

Las políticas pronatalistas tradicionales tienen resultados modestos. Subsidios por nacimiento o transferencias monetarias raramente cambian de forma sostenida las decisiones reproductivas. La evidencia internacional sugiere algo distinto: lo que más importa es reducir los costos y las restricciones que enfrentan las familias para tener hijos.

Un ejemplo interesante surge de investigaciones recientes sobre teletrabajo. En una muestra de 38 países, la fecundidad esperada es 0,3 hijos mayor cuando ambos miembros de la pareja trabajan desde casa al menos un día por semana, en comparación con parejas donde

ninguno lo hace.

Esto muestra que la organización del trabajo también es política demográfica. Promover esquemas laborales más flexibles puede ayudar tanto al bienestar de las familias y mejor crianza como a la fecundidad.

Esto incluye:

- marcos regulatorios claros para el teletrabajo y los modelos híbridos
- incentivos a la flexibilidad laboral
- expansión de la infraestructura digital en todo el país.

Además, puede facilitar la descentralización territorial y mejorar la calidad de vida al facilitar, por ejemplo, el acceso a la vivienda en localidades que se están vaciando.

## **2. Sistema de cuidados y pobreza infantil**

El costo de criar hijos sigue siendo una barrera importante para muchas familias. Por eso, fortalecer el Sistema Nacional Integrado de Cuidados y expandir el acceso a educación inicial de calidad son políticas clave tanto para el bienestar como para la fecundidad.

Pero hay otro problema aún más urgente: la pobreza infantil. Hoy uno de cada tres niños en Uruguay vive en hogares pobres. En un país donde nacen cada vez menos niños, esto es inaceptable. No solo estamos teniendo menos nacimientos: estamos perdiendo oportunidades de desarrollo en una proporción demasiado grande de esos pocos niños que nacen.

En términos simples, Uruguay no puede darse el lujo de perder un tercio de su próxima generación. Reducir la pobreza infantil no es solo una cuestión de equidad social, es también una política central de desarrollo económico y sostenibilidad del bienestar. Las cohortes que nacen hoy serán la fuerza laboral que sostenga el sistema previsional, la productividad y el crecimiento dentro de dos o tres décadas.

Esto exige redoblar esfuerzos en políticas que combinen:

- transferencias bien focalizadas
- educación inicial de alta calidad
- nutrición y salud temprana
- apoyos a las familias más vulnerables.

Invertir en la infancia es, probablemente, la política económica más rentable que puede hacer Uruguay frente a su transición demográfica.

### **3. Atracción de talento**

Con baja fecundidad estructural, la inmigración se vuelve una herramienta clave.

Uruguay debería desarrollar una estrategia activa para atraer:

- profesionales calificados
- emprendedores tecnológicos
- trabajadores remotos globales
- estudiantes internacionales.

Esto requiere políticas de integración más ágiles, ecosistemas de innovación atractivos y ciudades competitivas. En un mundo donde el talento es cada vez más móvil, Uruguay tiene activos relevantes —estabilidad institucional, seguridad relativa, calidad de vida— que podrían convertirse en una política de atracción de capital humano.

### **4. Educación para una economía con menos trabajadores**

Si habrá menos trabajadores, cada trabajador deberá ser mucho más productivo.

Esto exige reformas profundas en el sistema educativo:

- alfabetización digital temprana
- fortalecimiento de STEM
- formación técnica moderna
- aprendizaje a lo largo de la vida.

La clave no es solo aumentar años de educación, sino alinear habilidades con sectores de alto valor agregado.

## 5. Tecnología y productividad

La demografía también obliga a acelerar la adopción tecnológica. Con menos mano de obra disponible, el crecimiento dependerá más de:

- automatización
- inteligencia artificial
- digitalización de servicios
- innovación empresarial.

Esto requiere más inversión en I+D, incentivos a la innovación y mayor articulación entre universidades y empresas. El objetivo es claro: producir más valor con menos trabajadores.

## 6. Empleos atractivos para retener talento

Finalmente, todo esto solo funcionará si Uruguay es capaz de generar empleos atractivos para su población más joven y calificada.

La transición demográfica implica que cada joven será cada vez más valioso para la economía. Pero también implica que las oportunidades fuera del país seguirán siendo una alternativa real. Si Uruguay no logra ofrecer empleos dinámicos, bien remunerados y con perspectivas de desarrollo, el riesgo es claro: la emigración puede amplificar aún más el impacto de la caída demográfica.

En un país con pocos nacimientos, cada joven que se va pesa más. Por eso, la agenda demográfica también es una agenda de desarrollo productivo y calidad del empleo. Implica avanzar hacia una economía más intensiva en conocimiento, tecnología e innovación, capaz de generar puestos de trabajo en sectores de mayor productividad y salarios más altos.

Esto requiere:

- mejorar el clima de inversión y emprendimiento
- fortalecer sectores intensivos en conocimiento
- profundizar la adopción tecnológica
- conectar mejor educación, innovación y empresas.

En última instancia, sostener el bienestar en una sociedad que envejece dependerá no solo de cuántas personas haya en edad de trabajar, sino también de qué tan productivos y atractivos sean los empleos que el país pueda ofrecerles.

En un Uruguay con menos jóvenes, retener talento será tan importante como formarlo.

## **7. Adaptación institucional**

El envejecimiento poblacional impactará directamente en instituciones clave.

El sistema previsional deberá sostenerse con menos trabajadores por jubilado. El sistema de salud enfrentará una mayor demanda de atención de enfermedades crónicas y cuidados de larga duración. Y el mercado laboral tendrá trayectorias laborales más largas y cambiantes.

Esto exige políticas que favorezcan mayor participación laboral, formación continua y sistemas de protección social más flexibles.

## **UN DESAFÍO ESTRUCTURAL**

La transición demográfica es uno de los desafíos estructurales más importantes que enfrenta Uruguay en las próximas décadas. El país probablemente no podrá revertir completamente la caída de la fecundidad ni el envejecimiento poblacional. Pero sí puede anticiparse y adaptar sus políticas para sostener el bienestar y el crecimiento.

La agenda es amplia: conciliación trabajo-familia, reducción de la pobreza infantil, fortalecimiento del sistema de cuidados, atracción y retención de talento, educación moderna, empleos más productivos, adopción tecnológica y adaptación de las instituciones.

En definitiva, se trata de construir un nuevo modelo de bienestar compatible con una sociedad más pequeña y más longeva.

Porque el desafío demográfico no es solo tener menos habitantes. Es cómo seguir prosperando con menos.

**Diego Aboal**

**(PhD in Economics - University of Essex)**